

## EM2 / CULTURA

## ROBERT LOUIS STEVENSON

Dos relatos del escritor escocés en 'Un regalo de Navidad'

## El que cuenta historias



GALERÍA DE IMPRESCINDIBLES / 278

MANUEL HIDALGO

Edmund Wilson, el pejiaguero y gran crítico de *The New Yorker*, un poco sobrado, le dijo en una carta a su amigo Vladimir Nabokov que Robert Louis Stevenson era un escritor de segunda categoría. Así, sin anestesia. El ruso era un gran admirador del escocés. La obscena afirmación duele. Dolerá, sobre todo, a Fernando Savater, que ha dejado escrito en *La infancia recuperada* que *La isla del tesoro* (1883) es «uno de los pocos logros perfectos de la literatura moderna».

No cabe pensar que el perspicaz Edmund Wilson compartiera algunos prejuicios banales respecto a Stevenson, como son el de considerarlo un escritor propicio para la iniciación a la lectura de los jóvenes o una mina para los buscadores de oro del cinematógrafo. Eso es verdad, ¿y qué?

Robert Lewis –luego, Louis– Stevenson nació en Edimburgo en 1850, hijo único, en el seno de una familia de desahogados ingenieros y constructores de faros: buenas casas con arbolado, buenos muebles, criadas, gran biblioteca. Eso sí, dos lacras: un fuerte ramalazo puritano, presbiteriano, y una madre, la pobre, con trastornos pul-

La vida del autor escocés estuvo marcada por la enfermedad, los viajes y la escritura incansable

Fanny Osbourne fue su amante y enfermera, la correctora y alentadora de su obra literaria

monares, que heredó fatal y decisivamente el muchacho, que no podía ir a la escuela con normalidad por estar enfermo a cada paso.

El niño leía y leía, y tuvo una cuidadora, Cummy, terriblemente temerosa de Dios, que le contaba historias abracadabrantas sobre los horrores del pecado y del infierno, que seguramente están en la base de una de las especialidades de Stevenson, las narraciones terroríficas, muy propias, por lo demás, del Romanticismo. Stevenson le agradeció a Cummy sus aportaciones en la dedicación de uno de sus libros.

El padre –suele ocurrir– tenía planes para situar al hijo al frente de las empresas familiares, de modo que Stevenson tuvo que apechugar con estudiar Ingeniería en la Universidad de Edimburgo. No quería. Lo dejó y se pasó a Derecho. Se licenció para nada. Lo suyo era la escritura y, como estudiante, estuvo más en las tabernas y en los burdeles que en las aulas. El padre, un santo al fin y al cabo, le pagó la autoedición de su primera novela, un relato histórico, escrito a los 16 años, que no llegaba a las 25 páginas y que, como *La flecha negra* (1888), tiene en el cogote la influencia del amo británico del género, Walter Scott.

Si hubiera que resumir –y hay que resumir–, habría que decir que la vida de Stevenson estuvo marcada por la enfermedad, los viajes y la escritura incansable. En el punto central, cual pivote en



El escritor escocés Robert Louis Stevenson.

el área, de este triángulo, a partir de 1876, una mujer, Fanny Osbourne, su amante y enfermera, su compañera de travesías, la correctora y alentadora de su obra literaria: historias de aventuras en el mar y fuera del mar –*El señor de Ballantrae* (1889), *Bajamar* (1894)–, relatos históricos –*Ca-*

## UNO DELANTE

## &gt;VEINTE PELÍCULAS

Mis preferidas de 2012: *A Roma con amor* (Woody Allen); *Moonrise Kingdom* (Wes Anderson); *Cumbres borrascosas* (Andrea Arnold); *Blancanieves* (Pablo Berger); *Frankenweenie* (Tim Burton); *Los idus de marzo* (George Clooney); *Cosmópolis* (David Cronenberg); *The Deep Blue Sea* (Terrence Davies); *Marta Marcy May Marlene* (Sean Durkin); *Looper* (Ryan Johnson); *Kiseki* (Hirokazu Kore-Eda); *Miss Bala* (Eduardo Naranjo); *Take Shelter* (Jeff Nichols); *En la casa* (François Ozon); *Los descendientes* (Alexander Payne); *Grupo 7* (Alberto Rodríguez); *Prometheus* (Ridley Scott); *Indomable* (Steven Soderbergh); *El artista y la modelo* (Fernando Trueba) y *Los Vengadores* (Joss Whedon).

triona (1893)– y narraciones de horror o terror. Eso sin olvidar que Stevenson escribió poesía y ensayo (excelentes), magníficos libros de viajes, teatro (peor) y una copiosa e interesantísima correspondencia.

A partir de 1873, con 23 años, Stevenson empezó a ponerse malísimo de los pulmones cada poco y ello le obligó a ir de aquí para allá (Francia, Suiza, Estados Unidos, vueltas a Escocia) durante el resto de su vida. Renunció al detalle. Hay que decir que el escritor buscaba climas adecuados para su maltrecha salud, pero que también se movía –incluso en canoa y en burro– urgido por su afán aventurero –y sin hacer mucho caso de sus dolencias–, ya que, pese a sus mermadas fuerzas, mantuvo siempre la moral alta, el optimismo, el gusto por la acción y una febril –con fiebre o sin fiebre– dedicación a la escritura. Siempre se dio elegantes aires de dandi, con su melena y sus chaquetas de terciopelo, con su afición al buen licor, al tabaco y a las chicas guapas, sin importarle demasiado si eran o no veneno para su salud.

A Fanny Osbourne la conoció en Grez (Francia), a los 26 años, cuando trataba de mejorar de una de sus crisis. Ella, norteamericana de Indianápolis, estaba separada, tenía tres hijos –uno, muerto–, era 10 años mayor que él y quería ser pintora. Él se quedó chiflado, ante el estupor y la contrariedad de su familia. Después de un par de años de vino y rosas, ella se volvió a EEUU para divorciarse formalmente de su marido –un ligón incorregible– y parece que tuvo dudas. Stevenson no podía vivir sin ella, la siguió un año y pico después en un barco inmundo que a poco le cuesta la vida, recorrió lo que no puede calcularse hasta localizarla en Monterrey y, por fin, se casó con ella en 1880. A todo esto, no para de escribir y de ponerse gravísimo. Ella le cuidó, ella le leyó (lo que viene a ser lo mismo).

En 1886, viviendo en Bournemouth –donde conoció a Henry James–, al sur de Inglaterra, en una confortable casa que le regaló su padre, Stevenson publicó su superventas –con perdón y con perdón de *La isla del tesoro*–, la novela corta que fijaría para siempre la idea de la doble personalidad, del combate y coexistencia del Bien y del Mal en un mismo sujeto: *El doctor Jekyll y Mr. Hyde*.

Pero volvió a darle la venada y, pasando por Estados Unidos, inició su última aventura. En 1888, a bordo de una goleta, se embarcó en San Francisco, siempre con Fanny y sus hijos, hacia el Pacífico, hacia los mares del Sur. Las Marquesas, Tahití, Honolulu y, al final –me salto lances–, en 1890, Apia, una de las islas de las Samoa, donde construirá su casa definitiva, Vaillima, donde acogerá a su madre viuda y sus muebles británicos, donde escribirá sus últimos libros –algunos con su hijastro Lloyd Osbourne–, donde se meterá en varios fregados locales y donde, tras sufrir una fulminante hemorragia cerebral, será enterrado, a los 44 años, en una tumba en cuya lápida dice: «Esta es la tumba de Tusitala». Tusitala, como le llamaban los indígenas samoanos, quiere decir «el que cuenta historias». Fanny descansa a su lado.

*Un regalo de Navidad* (Periférica) es un astuto título bajo el que se reúnen dos de las mejores narraciones de horror de un Stevenson en estado puro, realista y fantástico: *Markheim* (1885) o cómo convertirse en asesino por discrepancias sobre un espejo con un anticuario borde, y *Olalla* (1887) o cómo trastornarse, en la España de la Guerra de la Independencia, al enamorarse de una bellísima mujer, hija de una noble estirpe degenerada y loca. Son buenisimos, de lo mejor: el Bien y el Mal conviviendo y peleando en la conciencia inútil.

Madrid / Programa

## La Biblioteca Nacional, en siete citas

Madrid

La Biblioteca Nacional de España (BNE) inaugurará durante el año 2013 un total de siete exposiciones. La primera muestra, realizada en colaboración con la Obra Social de Cajacanarias, se titula *Durero grabador* (del 6 de febrero al 5 de mayo), y está compuesta por grabados de Alberto Durero, informa Efe.

La segunda lleva por título *Encuadernaciones mudéjares* (del 12 de marzo al 19 de mayo). De finales de mayo al 22 de septiembre le tocará el turno a la exposición *Nicanor Parra*, que acercará al Premio Cervantes chileno 2011. La cuarta será *Humoristas Gráficos*, (29 de mayo al 25 de agosto) con artistas como Forges o Peridis.

El pintor argentino de origen español Esteban Lisa será el protagonista de la exposición que lleva su nombre, del 11 de septiembre al 3 de noviembre. La Real Academia Española (RAE), que en el 2013 celebra su tercer centenario, ocupará a partir del 23 de octubre, y hasta mediados de enero del 2014, una de las salas. Finalmente, entre el 12 de noviembre y principios de febrero del 2014, tendrá lugar la muestra *Caligrafía Japonesa*.



Rosy de Palma, en portada.

## Rosy de Palma, en 'Yo Dona'

Madrid

Rosy de Palma ocupa la portada esta semana, como protagonista de una serie de fotografías en las que 25 personajes vip recrean escenas de la Navidad más tradicional. *Yo Dona*, que se entrega los sábados junto con EL MUNDO, publica también un reportaje sobre la Fundación Vicente Ferrer y cómo, en sus más de 40 años de trabajo en la India, ha conseguido cambiar la vida de muchas mujeres intocables.